

EL FUERTE DEL PANTANO

por

JULIAN B. CACERES FREYRE

EL Fuerte del Pantano fué dado a conocer a los estudiosos por Eric Boman, quien en 1914 realizó una jira estudiando los principales yacimientos arqueológicos del norte de La Rioja.

En el diario "La Nación"¹, en un artículo en forma de carta a la Dirección, dió la noticia de su hallazgo, ilustrándolo con algunas fotografías de las construcciones hispánicas antiguas, todavía en pie. Boman falleció en Buenos Aires en 1924, sin haber podido dar a luz los resultados de su investigación en La Rioja, y fué recién en 1932 que la Dirección del Museo Nacional de Historia Natural, "Bernardino Rivadavia", hizo editar los "Estudios arqueológicos riojanos", en base a los manuscritos dejados por Boman sobre sus observaciones y hallazgos². La cuarta parte de los "Estudios" dedicada al Fuerte del Pantano consiste en la descripción de alrededor de cien piezas de cerámica, piedra, metal, concha y hueso coleccionados en los 21 días que permaneció el arqueólogo en el yacimiento. En la parte sexta, concerniente a "Pueblos de indios y españoles del antiguo curato de San Blas de los Sauces" se dan algunas noticias históricas referentes a la antigua fundación del Pantano.

Aparecidos los "Estudios arqueológicos riojanos", yo ya había visitado, en enero de 1932, el Fuerte del Pantano, y recogido algún material de su superficie. Pude, entonces, constatar que las noticias publicadas en "La Nación" y en los "Anales" del Museo por Boman eran incompletas

(¹) ERIC BOMAN, *El Fuerte del Pantano*, en *La Nación*, 9 de julio de 1914.

(²) ERIC BOMAN, *Estudios arqueológicos riojanos*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia"*, XXXV, Buenos Aires, 1927-1932.

y estudiaban una mínima parte de material del rico yacimiento por mí visitado, lo que hacía pensar que el autor, no obstante haber permanecido durante 21 días en el lugar, como dice¹, había tenido poca fortuna en las excavaciones. Sabedor de la riqueza del yacimiento por los objetos recogidos de su superficie en mis pocos viajes, y de su interés histórico, por ser también una fundación española del siglo XVII, me propuse realizar su estudio, y a tal efecto hice las visitas que me proporcionaron el material objeto de esta comunicación. Mis propósitos son, entonces, realizar la investigación sistemática de este yacimiento, completada por la compulsión de documentos referentes a su fundación española y a la existencia de la reducción indígena que la originó, y de la cual ésta es una noticia preliminar.

Visité este yacimiento, que se encuentra unas siete leguas al noroeste del pueblo de Aimogasta, en el departamento Arauco, a orillas del río Colorado o Mayu-Puka, cuatro veces: en 1932, 1933, 1934 y este año a mediados de febrero; mi permanencia más prolongada en él fué la de mi último viaje, pues durante cinco horas le recorrí, recogiendo material arqueológico de su superficie. La circunstancia de hallarse a más de una legua del poblado denominado Bañados del Pantano, y en una región desprovista de sombra y agua potable, hace que durante el verano, única época en que puedo realizar mis viajes, sea realmente imposible permanecer durante todo el día en él, es así que se hace imprescindible aprovechar las primeras horas de la mañana, o cuando el sol declina a la tarde, para realizar su recorrido. A estos inconvenientes suelen sumarse, en esta época del verano, las continuas crecidas del río Colorado, que hacen imposible su cruce por la gran fuerza de arrastre que tienen sus aguas, coloradas por la gran cantidad de tierra rojiza que llevan en suspensión, y que hace que ni las mismas bestias puedan beberla.

La región donde se encuentran estas ruinas es la característica de los barriales, tan frecuente en nuestras provincias norteañas de La Rioja y Catamarca. Las crecidas del río Colorado, y los fuertes vientos que durante todo el año soplan en este lugar han hecho de él un verdadero

(1) ERIC BOMAN, refiriéndose a la escasez de agua, dice: "tuve, en 1914, durante veinte y un días, mi campamento cerca del fuerte" (*ibid.*, 254).



Fragmento de la carta del Paraguay o Provincia del Rio de la Plata compuesta — según Furlong — por el P. Diego de Torres, a comienzos del siglo XVII. Seria, por lo tanto, la más antigua representación cartográfica del valle de Pacipa y del fuerte del Pantano.

desierto; no se ven allí los algarrobales de campos vecinos ni los corpulentos retamos; una que otra jarilla rompe la monotonía del paisaje, y ellas son las que prestan su escasa sombra al viajero que surca esos campos en las horas en que el sol arrecia. Es tan grande la acción de los vientos que suelen encontrarse los cántaros y vasos completamente desenterrados en la superficie del yacimiento; en el vaso draconiano de la lámina IV puede notarse cómo las arenas que llevan los vientos han ido carcomiendo la cerámica hasta hacer desaparecer la pintura; algunos vasos están perforados en la parte que más les ha golpeado la arena.



Fig. 1

Es así como pude exhumar el cadáver de la figura 1; desde el caballo vi los huesos largos, que afloraban, desenterrados por el viento, a unos 15 metros al noroeste del más grande de los torreones; con la ayuda de un cuchillo pude descubrir el cadáver, que estaba a menos de 10 centímetros de profundidad, y como único ajuar fúnebre poseía, sobre el hombro izquierdo, un pequeño vaso con decoración draconiana. El cadáver estaba en posición de cúbito dorsal, con la cabeza orientada hacia el norte. No pude extraerlo en su totalidad, pues estaba sumamente destruído.

La nota más explícita que hasta el momento conocemos, referente al origen y fundación de esta reducción indígena, es la transmitida por el jesuita Pedro Lozano en su "Historia de la Conquista"². El gran alzamiento calchaquí hizo peligrar las fundaciones históricas del antiguo Tucumán, el gobernador Felipe de Albornoz nombró al general don Jerónimo Luis de Cabrera, nieto del fundador de Córdoba, para que se hiciese cargo

(²) PEDRO LOZANO, *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*, IV, 94 y 95; Buenos Aires, 1874.

de la defensa de las poblaciones de La Rioja. Cabrera consiguió vencer a los belicosos indígenas, y en 1638 funda la ciudad de Londres de Pomán, dirigiéndose de inmediato a pacificar el Valle de los Palcipas o Paccipas, en donde establece el presidio que dió origen al Pantano. Dice el padre Lozano: "Asentadas las cosas de la nueva población (Pomán), se resolvió el general don Jerónimo Luis de Cabrera pasar a pacificar el valle de Paccipa, donde siendo precursora su fama, causó tal terror su marcha, que trataron de adelantarse a ganar su gracia con el rendimiento antes de experimentar con la resistencia sus iras armadas. Acertado consejo que les libró de grandes trabajos y les granjeó la benevolencia del general, quien, olvidados sus enormes desaciertos, los trató benigno, y recogiendo de todo aquel valle con mil y doscientas almas las redujo a una población, distante veinte y seis leguas de La Rioja y doce de Londres, en donde puso un presidio de treinta y cinco españoles que a ellos les sirviesen de freno y contra los demás rebeldes de defensa, y le llamaron el fuerte del Pantano, originado este nombre de lo que en uno de los asaltos que les dieron los españoles, usaron de cierto ardid para su defensa, y fué que corriendo por aquel país el río llamado Bermejo, que con facilidad se derrama e inunda el terreno, se forman unos terribles atolladeros, pues siendo la tierra muy suelta se empapa presto como si no se hubiera mojado, pero que queda tal, que quien no sabe esta propiedad se empantanaría, sin poder salir, sino con gran trabajo y peligro, como en la función referida acaeció a la vanguardia de nuestro campo, que entrando incauta en aquel paraje, se halló muy embarazada, sin poder hacer operación, bien que se les malogró su idea a los enemigos, pues enseñados los demás con el peligro de vanguardia marcharon por otro sitio y lograron el asalto. Ahora, pues, de este pantano, tomó el nombre aquel fuerte que se fundó allí cerca, y fué resguardo muchos años de aquella frontera...".

El padre Techo¹ se refiere a una misión de los padres del Colegio Jesuíta de La Rioja, que en 1643 sale para bautizar numerosos indios del Pantano.

(¹) NICOLÁS DEL TECHO, *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, V, 220; Madrid, 1897.

Como restos indubitables de la antigua población española se encuentran aún varias habitaciones de adobe y tapia y varios armazones de ranchos; pero lo que más llama la atención son dos enormes construcciones de tapia que, a manera de torreones, se levantan en el campo desértico. Boman, equivocadamente, cree que estas construcciones tienen un origen natural, pues él sostiene que son los llamados penitentes de los geólogos, es decir, amontonamientos de tierra que, por ser de una mayor consistencia que la de su alrededor, han permanecido intactas a la acción de desgaste que ocasiona la erosión eólica y de las aguas que han rebajado la superficie terrestre, quedando estos amontonamientos a manera de construcción humana. Como he podido observar e ilustrar detalladamente en mi última visita, estas construcciones han sido realizadas por los fundadores de la reducción, a fin de guarecerse en ellas de los posibles ataques y sublevaciones de los indios reducidos. Tres han sido, según parece, estas torres, de las cuales una se encuentra casi destruída por los fuertes vientos. La más completa de todas (lámina III) tiene alrededor de diez metros de altura, y ha sido techada y reforzada. De los tirantes de algarrobo que sostenían su techo aun se encuentran en los agujeros en que estaban empuotrados pedazos completamente carcomidos (lámina III b).

Sin duda alguna, los soldados dejados por Cabrera solían, desde la altura de estas atalayas, divisar a la indiada bravía que continuamente atacaba a la población española y a la indígena reducida¹.

Entre torre y torre se notan aún los restos de las paredes de las habitaciones, que están al ras de la superficie por haber sido construídas en tapia más delgada, que los terribles vientos han destruído en parte y el médano ha cubierto.

Las gentes del lugar llaman a estos torreones "Los Hornillos", nombre que también dan al lugar de las ruinas; según ellos, en este establecimiento español se fundía metal extraído de una mina próxima del Velasco.

(¹) PABLO PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, II, 119 y 120; Madrid, 1915. El P. Pastells cita una "carta de Francisco de Nieva Castilla, Teniente Gobernador y Capitán á guerra de la ciudad de Londres al Capitán Alonso Doncel, - Da cuenta del alzamiento de las reducciones del Pantano y que Luis Enríquez se ha ido con su gente y familia a Calchaquí, pide gente de guerra, armas y municiones y que se dé aviso al Gobernador. Londres, 3 de Mayo de 1658".

Es indudable que se ha fundido metal de cobre en este lugar, pues así lo atestiguan los continuos hallazgos de escorias que he realizado.

Poseo varios objetos de procedencia hispánica encontrados en diversos lugares de estas ruinas, tales como estribos, fragmentos de arneses, pendientes, anillos, etc. Boman dice haber encontrado un crucifijo.

La población del Pantano subsistió hasta los primeros años del pasado siglo, época en que una gran creciente del río Colorado inundó los campos cultivados y arrolló con las construcciones. A más de esa desgracia, las

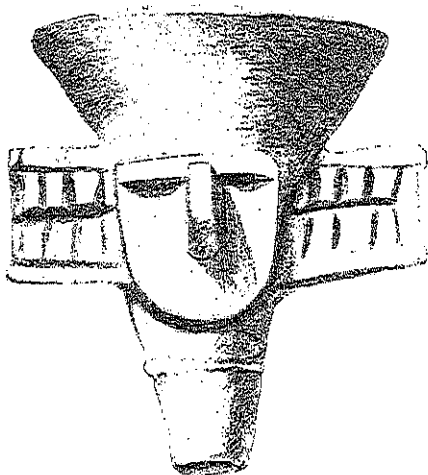


Fig. 2

aguas del río, que durante todo el año corrían en forma permanente, fueron levantadas en las poblaciones catamarqueñas que estaban a su vera, y en el verano, época que el río lleva poca agua, no alcanzaba a llegar al Pantano, estas calamidades hicieron desaparecer la población que se estableció a una legua y media al noreste, constituyendo el pequeño poblado hoy denominado Bañados del Pantano. Sus habitantes cultivan en el invierno el trigo con las aguas sobrantes que lleva el río Colorado y que, por acequias, llevan hasta sus viviendas, y en verano, como los antiguos habitantes indígenas,

“algarrobean”, es decir, se dedican a la junta de la algarroba y a la fabricación del “patay” o pan de algarroba. Según un censo del antiguo curato de San Blas de los Sauces, que comprendía el Pantano, en poder del doctor Marcial Catalán de La Rioja, en 1767 tenía el Pantano 173 habitantes, disminuyen, en 1777, a 93, para tener en 1807, el máximo de 454.

El antiguo pueblo indígena en el cual se fundó la reducción estaba habitado por la parcialidad de los “palcipas” o “paccipas”, que daban el nombre al campo por ellos poblado.

Los grandes bosques de algarrobo existentes en las cercanías, y que, sin duda, han sido más tupidos en épocas prehispánicas, ofrecían abundante cosecha de sus frutos a la indiada, alimento valioso para hombres y bestias, y aún hoy día sumamente codiciado. El cultivo del maíz parecen haberlo hecho en gran escala; las entonces abundantes aguas del río permitirían cultivarlo en dilatadas zonas; he realizado hallazgos de verdaderas capas de maíz carbonizado, como si se hubiesen incendiado los silos que lo contenían para evitar su aprovechamiento por el enemigo.

Siendo una región desprovista de piedras, las casas de los "palcipas" han sido de barro o quincha. Del primer tipo he podido ver los restos de paredes sumamente destruidas y semejantes a las del poblado indígena de Guandacol, en la misma provincia, que serían los dos únicos yacimientos con casas de barro que he visto hasta el momento en La Rioja.

Los hallazgos de procedencia indígena se realizan en ambas márgenes del río, pero especialmente en la izquierda, entre las construcciones hispánicas. Cerca de los torreones hay espacios materialmente cubiertos por cerámica y piedras, fragmentos de morteros y manos de conana.

En su gran mayoría, los vasos y fragmentos de cerámica que he recogido pertenecen al denominado estilo draconiano, pero se encuentran también los del llamado santamariano, y poseo un cuello de las características urnas de este último estilo; pero por no haber realizado excavaciones, no he podido constatar si los dos tipos se encuentran en un mismo nivel, o si pertenecen a distintos niveles estratigráficos.

Es también abundante la cerámica incisa, y especialmente una rojiza. Por lo general, en los yacimientos que he visitado en La Rioja sólo la cerámica gris o negra posee dibujos incisos, y es verdadera casualidad encontrar un fragmento rojizo con esta clase de decoración. En el Pantano por primera vez he visto abundancia de cerámica rojiza con decoración incisa.

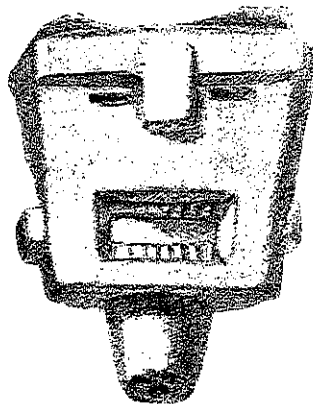


Fig. 3

He recogido abundantes fragmentos de pipas de fumar, y algunos ejemplares, casi enteros, en los que el hornillo tiende a formar un cubo que está separado del caño, constituyendo, así, dos piezas del mismo artefacto, han sido fabricadas en mayor cantidad que los de una sola pieza; algunos ejemplares (figuras 2 y 3) son de un alto valor artístico. Le siguen en abundancia las de una sola pieza, cuyo hornillo es antropomorfo (figura 4).



Fig. 4

De cerámica se encuentran también fragmentos de estatuillas, muyunas o pesos de huso, y abundantes representaciones zoomorfas, apéndices de vasos o pucos.

De piedra he recolectado manos de conana y alisadores, y muy pocas hachas; abundan los grandes morteros y conanas desfondados o partidos; en cambio, hay una inexplicable carencia de puntas de flechas, tan comunes en todos los yacimientos cercanos, como el de Aimogasta, de donde he formado una buena colección. Sólo una prohibición de las autoridades españolas del Pantano de su uso y fabricación explicaría esta carencia de puntas. Boman encontró dos ejemplares, y no tengo noticias de otros más.

De metal poseo dos hachas, algunas pinzas depilatorias y punzones¹.

(¹) Comunicación presentada en la sesión de la Semana de Antropología realizada el día 30 de noviembre de 1937. Dibujos de Cristina C. M. de Aparicio. Fotografías del autor.



a

Camino de Aimogasta a Bañados del Pantano.



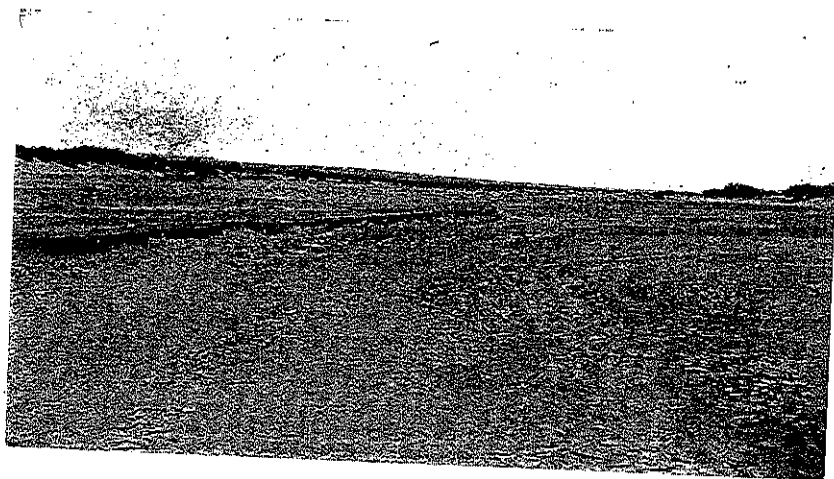
b

Represa y ranchos en los Bañados del Pantano.



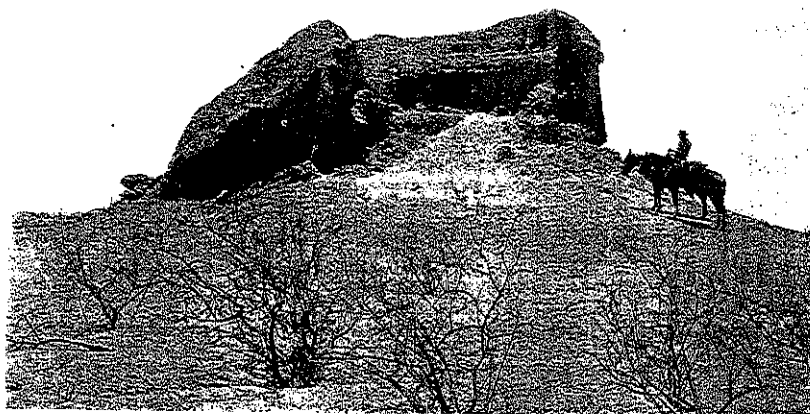
a

Aspecto del bosque en los alrededores del Bañado del Pantano.



b

El río Colorado a la altura de las ruinas.



a

El gran torreón.



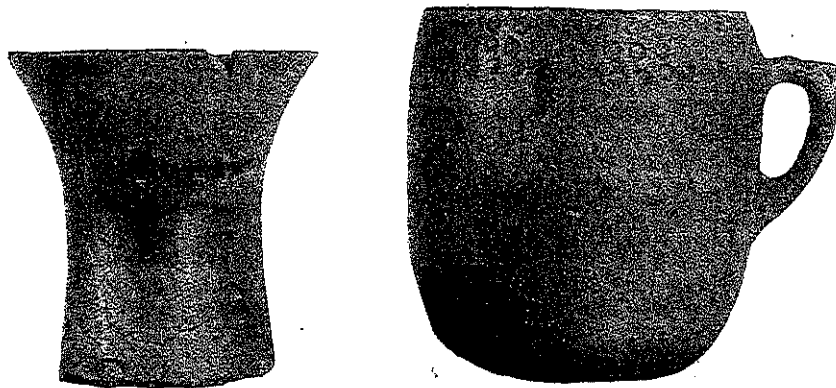
b

Detalle del gran torreón, donde se pueden apreciar los agujeros que tienen empotrados los restos de vigas.

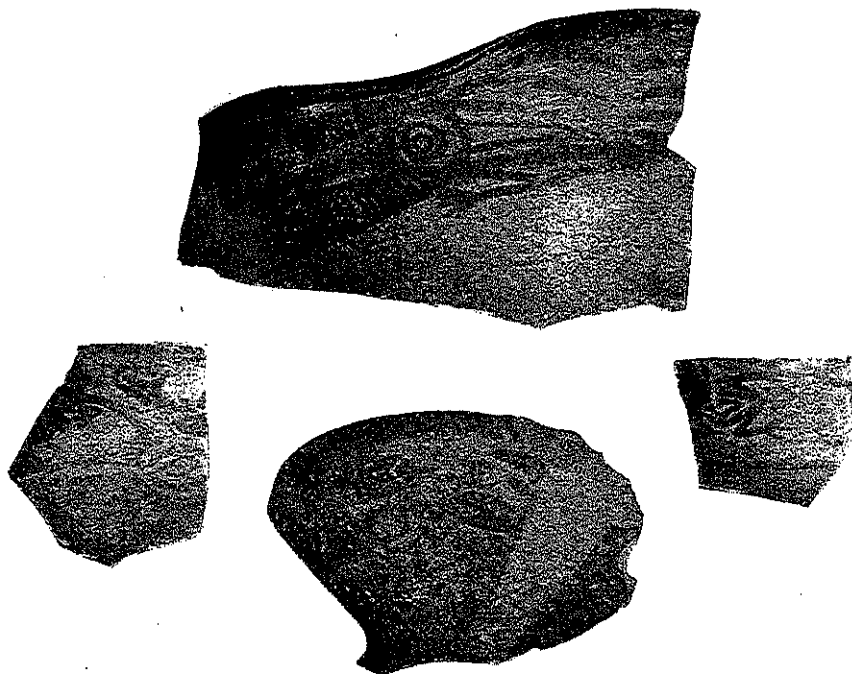
CÁCERES FREYRE, *El Fuerte del Pentano*, etc.



Alfarería. Vaso pintado de estilo draconiano.



a
Vasos de cerámica.



b
Cerámica rojiza pintada.